

¿Qué se juega en Kobane?

LEANDRO ALBANI :: 26/10/2014

El Estado Islámico busca desarticular las conquistas del PKK, con su nuevo modelo de sociedad de democracia directa, asambleas populares y el apoyo al Gobierno sirio

Las regiones de Kobane, Jazire y Afrin -en el norte de Siria- se convirtieron en un tablero en el que las pujas por el control político y económico se exacerban a cada minuto. Si bien los combates son entre el grupo terrorista autodenominado Estado Islámico (EI) y las fuerzas guerrilleras kurdas YPG/YPJ, integrantes del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), lejos están de ser los únicos actores del conflicto.

Las tres ciudades en las que viven kurdos, yezadíes, asirios y otras minorías reciben el fuego del EI, que busca desarticular las conquistas del PKK junto a los pobladores, en un hecho inédito para Medio Oriente: el nacimiento de una nueva forma de organización social y política con una posición de izquierda, surgida luego de más de tres décadas de lucha insurgente y a casi cuatro años del comienzo del conflicto impuesto en Siria.

El PKK, con sus organizaciones legales respaldadas por la guerrilla, lleva adelante un nuevo modelo de sociedad, regida por la democracia directa, las asambleas populares, el respeto a la diversidad de las diferentes nacionalidades que habitan Medio Oriente, la defensa del medio ambiente y el empoderamiento de las mujeres como factor determinante en la liberación. Sobre este último punto, el ejemplo concreto es la propia resistencia de la insurgencia en Kobane, encabezada por las comandantes y guerrilleras del PKK que enfrentan al Estado Islámico.

El confederalismo democrático, ideología que rige al PKK, no está siendo defendido solamente en el terreno a través de las armas. Pocas semanas atrás, los pueblos de Kobane, Jazire y Afrin dieron a conocer su Constitución, texto que defiende la pluralidad en Medio Oriente y traza las líneas generales de una nueva forma organizativa (1).

El "laboratorio político" que los kurdos llevan adelante en el norte de Siria profundizó los temores de varios sectores. El EI busca destruir a las fuerzas guerrilleras del PKK porque entiende que su islamismo ortodoxo y prehistórico choca de forma directa con el confederalismo democrático, antítesis de la ideología del Estado Islámico.

EEUU sigue empeñado en derrocar al gobierno sirio del presidente Bashar Al Assad, y a su vez observa con preocupación el desarrollo creciente de las fuerzas del PKK. Más aún cuando la insurgencia kurda no busca la creación de un nuevo Estado (algo estipulado en la Constitución recién creada, en la que se indica que se respetará plenamente la unidad territorial siria), sino que impulsa autonomías y formas de autogobierno.

Por su parte, el Estado turco teme -hoy más que nunca- el avance de las políticas del PKK, organización a la que ha combatido desde hace más de 30 años. Desde la asunción al poder de Recep Tayyip Erdogan, ahora presidente de Turquía, la represión contra el pueblo kurdo que habita territorio turco fue constante y sistemática. Los intentos de diálogos de paz

impulsados por el PKK y la sociedad kurda fueron abortados una y otra vez desde la administración de Erdogan. El temor del gobierno turco ante la firmeza de la guerrilla kurda quedó en evidencia por su postura: discursivamente rechaza al Estado Islámico y a su vez traba los intentos de los kurdos de Turquía de cruzar la frontera con Siria para sumarse a la resistencia en Kobane.

Desde las YPG/YPJ, y desde el movimiento kurdo en general, se denunció en reiteradas ocasiones que el gobierno de Erdogan financia y arma al Estado Islámico. También advirtieron que el Estado turco protege el reclutamiento de mercenarios y hasta puso a su disposición un hospital para atender a los terroristas heridos.

El rol que juega Turquía en la actual crisis en Medio Oriente fue puesto en evidencia por el primer ministro iraquí, Haider Al Abadi, quien anunció que se había comunicado con el primer ministro turco, Ahmed Davutoglu, y le reclamó que su país no ataque al Partido de los Trabajadores de Kurdistán. “Turquía no debe dirigir más operaciones militares contra el PKK en Irak”, declaró Al Abadi. Ante el parlamento de su país, el premier aseveró que “el PKK está ahora combatiendo junto con nosotros contra las organizaciones terroristas. Le hemos dicho a Turquía que ellos deben cesar su actividad militar contra el PKK dentro de las fronteras de Irak, se lo he dicho al primer ministro turco en una llamada telefónica unos pocos días atrás”.

Si bien en el norte de Siria, especialmente en Kobane, el avance del Estado Islámico es bloqueado por las fuerzas guerrilleras, la situación sigue siendo crítica. En una reciente entrevista, la co-presidenta del Partido de la Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo), Asya Abdullah, expresó que, de manera urgente, Naciones Unidas debe abrir un corredor humanitario entre Kobane, Jazire y Afrin. La titular del PYD, organización integrante del PKK, denunció que el Estado Islámico “sigue recibiendo suministros diarios de armamento y combatientes de lugares como Rakka, Tal Abyad, Ain Issa, Sarrin, Manbij, Jarabulus”.

Abdullah aclaró también que el EI argumenta “que el ataque a Kobane está en contra de EEUU y que todos deben unirse contra estos enemigos. De esta manera consiguen a los niños árabes y los hombres jóvenes que participan en el salvajismo. Muchas familias árabes están huyendo de esta tiranía para proteger a sus hijos”. La co-presidenta del PYD reiteró que el Estado Islámico es responsable de la destrucción y el robo en Kobane, y manifestó que el “saqueo y la violación es el foco de la ideología” de la agrupación yihadista.

Al referirse al gobierno turco, Abdullah expresó que “por un lado Turquía dice que permitirá a los Peshmerga (milicia del gobierno kurdo de Irak) llegar a Kobane, mientras que en el otro se está librando una campaña de desprestigio contra el PYD y la realidad de Rojava. No consideramos que esto sea apropiado, ya que el PYD tiene un proyecto político concreto en el ambiente caótico de Siria, y tiene un propósito claro. Esta campaña de desprestigio no servirá ni a la situación en Kobane ni a las políticas turcas. Todo el mundo sabe lo que está bien y lo que está mal en Kobane, que está atacando y que está resistiendo. Y que permitir el acceso de los Peshmerga no es lo mismo que la demanda de la gente de Kobane para un corredor. Nadie ha hecho una petición oficial al cantón de Kobane o el YPG/YPJ. Si alguien quiere venir aquí estos son los órganos políticos y militares para que les expliquemos

nuestras demandas”.

Sin dudas, las riquezas naturales del norte de Siria (petróleo, gas y agua dulce) son un botín preciado por EEUU y sus aliados. Al mismo tiempo, la Casa Blanca junto a Turquía y las monarquías del Golfo Pérsico, no dejan de redoblar sus esfuerzos para derrocar al último gobierno que levanta las banderas del nacionalismo árabe, como es el caso de la administración de Al Assad, más allá de los gruesos errores cometidos. Pero ahora, con el crecimiento del PKK y del movimiento de liberación kurdo se abre un nuevo panorama, en el cual se frena la restauración más conservadora en la región, basada en profundas políticas neoliberales (Turquía y las monarquías del Golfo son el ejemplo) y en la imposición de un Islam funcional a esas políticas. Y los pueblos del norte de Siria, casi en la soledad absoluta, resisten ese modelo que se intenta implementar a sangre y fuego, y del que el Estado Islámico es la cabeza visible.

Nota: (1) Texto completo de la Constitución de las regiones de Kobane, Jazireh y Afrin:
<http://www.resumenlatinoamericano.org/?p=5926>

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ique-se-juega-en-kobane>